

J. Casquete (ed.), *Vox frente a la historia*, Madrid, Akal, 2023, 137 pp.

David del Pino Díaz

Universidad Nebrija de Madrid ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/rpub.103416>

Este libro se aproxima, desde una perspectiva historiográfica, a los hitos fundamentales de la historia de España con los que Vox se siente particularmente vinculado, como la Reconquista, la Hispanidad y la Guerra de la Independencia, así como se presentan otros acontecimientos históricos sobre los que se prefiere mantener un perfil bajo: la Guerra Civil y el franquismo. El principal objetivo de este trabajo consiste en un análisis discursivo de Vox que, sin pretender ser exhaustivo, sí analiza los periodos de la historia de España con los que esta formación política busca conformar una epopeya extraordinaria y delimitar lo que se considera una nación que nace en el Medievo.

Este libro está compuesto por 13 capítulos donde los y las participantes del volumen realizan sus aportaciones motivados por un imperativo cívico con el objetivo de desmontar los intentos interesados de poner la historia al servicio de un proyecto ultranacionalista. Como se señala en la introducción, cada generación tiene derecho a escribir su propia historia ordenando los acontecimientos del pasado según su perspectiva, pero esto no es compatible con retorcerla hasta alterar la verdad factual de los hechos.

En el primer capítulo (pp. 17-23), Mateo Ballester Rodríguez señala que las *guerras culturales* se han convertido en una de las batallas ideológicas más destacadas de nuestro tiempo, donde la reinterpretación de la historia y el pasado ha adquirido una importancia sobresaliente. En este sentido, los partidos de la derecha radical, en nuestro caso Vox, reivindican el valor positivo de los hechos históricos que engrandezcan un orgullo nacional puesto en cuestión por la hegemonía cultural de la izquierda: “Todo comienza a principios del siglo VIII en la batalla de Covadonga. Se reproduce a partir de ahí lo que es un patrón en el discurso histórico de Vox: una visión gloriosa de lucha y victoria contra enemigos externos y de expansión universal de la nación” (p. 20).

En el siguiente capítulo (pp. 27-33), Alejandro García Sanjuán presenta la importancia que tiene la Reconquista, relacionada con el fenómeno de la inmigración musulmana en el presente, en la comunicación política de Vox. La Reconquista alude a un momento fundacional de la nación española, que

define su identidad frente al enemigo musulmán. La centralidad que adquiere la Reconquista en Vox implica la construcción de un relato épico de grandeza nacional y situar a la tradición cristiana como elemento indisociable de la identidad nacional: “Su importancia en la comunicación política de Vox se vincula a dos aspectos fundamentales, unidos de forma inextricable. Por un lado, la exaltación del nativismo y del patriotismo, y, por otro, la articulación de un discurso islamófobo basado en la existencia de una supuesta invasión islamista de Europa y de España” (p. 29).

En el tercer capítulo (pp. 37-43), Ana Isabel Carrasco Manchado analiza la importancia que tienen los Reyes Católicos en la propaganda de Vox. En el espectáculo que Vox organizó en Madrid en octubre de 2022, con el lema “La historia que hicimos juntos”, la identidad nacional queda inextricablemente unida con la raza, no de manera biológica, sino cultural, organizada alrededor de la fe y la misión histórica. En este sentido, la memoria de los Reyes Católicos es exhibida como prueba de la defensa del tarro de las esencias de la nación española, un fuego fatuo que debe honrarse frente a los que traicionan España, la anti-España: “El tópico Reconquista-Reyes Católicos-Hispanidad genera emociones violentas; es armamento para esa mal llamada guerra cultural impulsada por Vox y su entorno, que funciona como nueva versión de cruzada ideológica” (p. 43).

Mientras que en el cuarto capítulo (pp. 47-53), José María Portillo identifica los rasgos que conforman la identidad que defiende Vox: género binario, religión cristiana, familia heterosexual, nación española única, que encuentra en el pasado la *auctoritas* que legitima su defensa de la comunidad de buenos españoles en el presente. Así, la identidad de la nación ancestral que defiende Vox encuentra en la colonización de América un punto álgido, en tanto que representa la expansión de la Monarquía española por el mundo. De este modo, todo discurso que identifica la llegada de España a América con el maltrato a las poblaciones americanas miente, siendo la *leyenda negra* una invención de los enemigos de España para socavar su grandeza imperial: “La doctrina

de Vox al respecto es clara: nuestra raza es espíritu, es el ser” (p. 49).

En el quinto capítulo (pp. 57-63), Juan Luis Simal expone cómo el siglo XIX no es un periodo de la historia de España sobre el que Vox se haya interesado. Para Vox, la nación española existe desde el Medioevo, por eso, para esta formación de derecha radical es más importante Covadonga que Cádiz. Vox mantiene una relación compleja y distante con el liberalismo decimonónico, ya que, si bien 1812 ocupa un lugar importante en la retórica de Vox, se expurga conscientemente de cualquier elemento revolucionario: “Esta preferencia por lo marcial sobre lo cívico dice mucho no sólo sobre la visión del pasado de España que practica Vox, sino sobre su proyecto de país que quiere proyectar hacia el futuro” (p. 63).

El sexto capítulo (pp. 67-72) se presenta la relevancia que cobran en Vox los símbolos nacionales y la monarquía, entendida como símbolo de unidad y permanencia de la nación. Javier Moreno Luzón destaca que desde el nacimiento de Vox esta formación política se ha caracterizado por un nacionalismo radical, eje que articula su crítica a la entrada de inmigrantes irregulares y al estado de las autonomías. Para el partido, la mayor preocupación se encuentra en la integridad del Estado, motivo que explica su vertiginoso aumento electoral entre los años 2018 y 2019, como respuesta al *procés* impulsado por el independentismo catalán.

Por otro lado, la simbología nacional tiene una relevancia mayúscula para esta formación política, que prescinde en sus actos de mostrar simbología franquista. Junto a las enseñas rojigualdas observamos en sus eventos enseñas blancas con la cruz roja de Borgoña, en una clara apelación a la Monarquía hispánica o canciones como *El novio de la muerte* de los legionarios. Otro rasgo que cabe destacar en Vox es la Corona, pues el monarca es la encarnación viva de la idea de nación. Sin embargo, es conveniente señalar que para Vox la nación está por encima de la Corona, poniéndose por delante incluso del orden constitucional y del sistema democrático. El verdadero sujeto político en Vox es la nación española, tarro de la esencia eterna que debe prevalecer por encima de quien sea: “De manear que Vox salva a la Corona, por el momento, gracias a su papel positivo en el sostén de la cohesión nacional, incluso tras el deterioro de su imagen producido en los últimos años del reinado de Juan Carlos I” (p. 70).

En el siguiente capítulo (pp. 75-81), Jesús Casquete señala que el nacionalpopulismo requiere de la construcción de enemigos para exhibir su heroísmo, porque solo ante las adversidades se muestra el héroe. Tomando unas palabras del líder de Vox, Santiago Abascal, las personalidades que más han marcado su trayectoria política son Pelayo, los Reyes Católicos, Pizarro, Hernán Cortés, Daoíz y Velarde, compartiendo todos las hazañas históricas que Vox busca rescatar para su relectura del pasado: la Reconquista, la Hispanidad y la Guerra de la Independencia.

En el octavo capítulo (pp. 85-91), Marcela García Sebastiani destaca que Vox comparte con otras fuerzas ultranacionalistas la pugna por la relectura de la historia como campo de batalla cultural contra la democracia liberal. El nacionalismo español ocupa el centro de la ideología de Vox, lo que im-

plica, que el 12 de octubre, día de la Fiesta Nacional sea un momento emotivo y unificador de la nación. La autora señala que desde 1997, la derecha española, no solo Vox, ya que, sobre todo, Partido Popular y Ciudadanos, han instrumentalizado esta jornada para realizar una exhibición pública del españolismo con cierto resabio franquista, puesto que durante la dictadura era un día especial y conmemorativo, llamado Día de la Hispanidad: “En torno a la fecha, el partido de extrema derecha activa sus apoyos políticos para reivindicar las tradiciones históricas españolas, así como para exigir una salida a los desafíos planteados por el multiculturalismo y separatismo catalán (pp. 87-88).

En el noveno capítulo (pp. 95-101), Xosé M. Núñez Seixas menciona que para los partidos de extrema derecha de Europa y América las acciones a menudo triviales de nacionalismo, expresado en hechos diarios de baja intensidad deben ser el centro de la agenda política, ocupando un papel omnipresente en su discurso. Para estos partidos, entre los que cabe incluir a Vox, las identidades nacionales están vertebradas por la tradición cristiana y la raza blanca. En el caso de Vox, la identidad nacional que defienden es de raigambre menéndezpelayiana, es decir, la unión de catolicismo y monarquía.

Algo que cabe destacar del capítulo de Núñez Seixas es que la narrativa nacional de Vox no es del todo original con respecto al programa del neonacionalismo español diseñado por los Gobiernos de José María Aznar, especialmente en su segunda legislatura (2000-2004). No obstante, algunos elementos del discurso de Vox son enteramente producto de nuestra época, compartidos por otros partidos de derecha radical. Por un lado, el nativismo: España para los españoles, empezando por los puestos de trabajo; y, en segundo lugar, el antieuropéismo (pp. 100-101).

En el siguiente capítulo (pp. 105-111), Matilde Eiroa San Francisco rescata algunos de los intentos de normalización de la figura de Franco y del franquismo, en especial las campañas políticas de José María Aznar entre 1996 y 2004. Vox sigue la estela de este programa de neonacionalismo que impulsó el PP a comienzos del siglo XXI, pero tratando de evitar las referencias directas a Franco, exponiendo momentos más épicos como la Reconquista, los Reyes Católicos o la Guerra de la Independencia: “No obstante, aunque los dirigentes de Vox eviten la alusión directa a Franco en sus discursos, declaraciones o redes sociales, es evidente que su lenguaje comparte valores con el tradicionalismo y el franquismo” (p. 111).

En el undécimo capítulo (pp. 115-120), Zira Box destaca cómo en Vox existe una fuerte exaltación del idioma con los mismos elementos que mencionan los nacionalismos periféricos en relación con su lengua, ya sea el catalán o el euskera: que el idioma está en serios problemas, corriendo el riesgo de desaparecer o la amenaza que sufre por su arrinconamiento en algunos territorios del Estado español. Este motivo es el que explica que el canon de grandes obras de la literatura en español para Vox esté marcado por la literatura fascista, por ejemplo, *Defensa de la hispanidad* de Ramiro de Maeztu, *El divino impaciente* de José María Pemán o *Madrid, de corte a checa* de Agustín de Foxá.

En el penúltimo capítulo (pp. 123-128), Julián Casanovas reconstruye los mitos simplificados que construye Vox con el objetivo de enterrar y olvidar el resto. Para este historiador vivimos un proceso de apropiación e invención del pasado, una batalla que gira en torno a qué versión de los hechos debe prevalecer. Desde su nacimiento, Vox se ha propuesto recuperar la propaganda de los vencedores, es decir, que fue la izquierda en su afán de violencia y odio quien provocó la Guerra Civil, viéndose la derecha obligada en 1936 a responder. Siguiendo este hilo conductor, la figura de Franco para los dirigentes de Vox representa el gran modernizador del país en el siglo XX, el ejecutor del desarrollismo. Debido a esta reinterpretación sesgada e instrumental de la historia, Casanovas destaca que “lo que tenemos que hacer los historiadores es llevar nuestras enseñanzas a las aulas, comunicarlas con precisión y rigor en público, y estimular nuevas investigaciones para seguir refutando la mentira y la propaganda” (p. 128).

En el último capítulo del libro (pp. 131-137), Eduardo González Calleja describe el proceso que

inició el Ayuntamiento de Madrid en 2020 para borrar las figuras de los ministros de la República y dirigentes socialistas Largo Caballero e Indalecio Prieto del callejero municipal, con los votos del PP, Ciudadanos y Vox. Como oposición a semejante medida política, registrada por Vox y secundada por PP y Ciudadanos, un conjunto de historiadores se dispusieron ante el órgano judicial correspondiente a desmontar las pruebas históricas que estos partidos argüían para la defensa de la medida, siendo finalmente anulada por los jueces y obligado el Ayuntamiento a pagar el coste del proceso.

En definitiva, a lo largo de este libro se puede comprobar la importancia que adquiere para Vox la batalla cultural por imponer una relectura de la historia de España que, en último término, coincide con la tesis de la existencia de una nación española que debe ser custodiada frente a los enemigos exteriores, quienes enarbolan la *leyenda negra* o los inmigrantes ilegales, y sus enemigos internos, la izquierda y los separatistas.